

3660

# DON TOMÁS II,

COMEDIA (HASTA CIERTO PUNTO) EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO DE NOVEDADES

LA NOCHE DEL 26 DE NOVIEMBRE DE 1869.



MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

14

# THE HISTORY OF

THE CITY OF BOSTON

FROM 1630 TO 1800

BY

JOHN H. COOPER

(REVISED)

BY

JOHN H. COOPER

1890

# DON TOMÁS II,

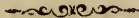
COMEDIA (HASTA CIERTO PUNTO) EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO DE NOVEDADES

LA NOCHE DEL 26 DE NOVIEMBRE DE 1869.



**MADRID:**

IMPRENTA Á CARGO DE TOMAS ALONSO,  
Isabel la Católica, 21, bajo.  
1869.

## REPARTIMIENTO.

### PERSONAJES.

### ACTORES.

LA DUQUESITA DE ESPAÑA.	Serita. Doña María Ruiz.	
UNA DUEÑA. . . . .	Señora Doña Laura García.	
D. BLAS....	Sres. D. Enrique Martínez.	
D. ACISCLO } Tutores. { . . . .		— Mariano Martínez.
D. MILLAN. } . . . .		— Juan Amor.
D. ROBUSTIANO. . . . .	— Segismundo Cervi.	
D. TOMÁS. . . . .	— José Ferreiro.	
TARAVILLA.. . . .	— Salvador de la Lastra.	
EL Sr. PAGANO Y CONTRI- BUYENTE. . . . .	— Manuel Luna.	
EL ROJO. . . . .	— José Membrillo.	
UN SACRISTAN. . . . .	— Eduardo Osuna.	

Época corriente.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los señores *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# ACTO ÚNICO.

---

Sala con puertas al fondo y laterales. Mueblaje antiguo; vestigios de pasada opulencia.

## ESCENA PRIMERA.

TARAVILLA.—El Sr. PAGANO.

- TARAVILLA. Esto se lo lleva el diablo  
como dos y una son tres.  
¡Qué situación tan horrible!  
¡qué casa! ¡cuánto burdel!  
Aquí no se entiende nadie  
—ó no se quiere entender.—  
Aquí el que más y el que ménos  
pretende imponer la ley  
y ser el amo de todo,  
para comer y comer,  
que es «la madre del cordero.»
- PAGANO. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
- TARAVILLA. ¡Qué situación tan difícil!  
¡pobre señora!
- PAGANO. ¿Quién?
- TARAVILLA. ¿Quién?  
la Duquesita de España.
- PAGANO. ¡Ah, España!

TARAVILLA.

¡Cómo se vé!

y eso que ya le han salido  
tres nuevos tutores.

PAGANO.

¿Tres?

TARAVILLA.

¡Escelescentes!... ¡escelescentes!

Usted ya sabe—por ser  
tan amigo de la casa,—  
que este gran pueblo, este eden  
es de la huérfana; todos,  
cuantos estamos en él  
vivimos de sus riquezas;  
—por cierto que voy á ver  
si soy administrador  
de un coto redondo.

PAGANO.

¡Jé!

¿Conque de un coto redondo?  
¡no está mala redondéz!

TARAVILLA.

¡Qué situacion tan horrible!

PAGANO.

Pero hombre ¿á qué chilla usted?

TARAVILLA.

Señor mio, usted está en Bábía.

PAGANO.

Sí, señor; lo estoy ¿y qué?

TARAVILLA.

¿Olvida usted que hace un año  
cansada de padecer  
la Duquesa, con el yugo  
de aquel señor, aquel pez  
que era un puño guirigay,  
le arrimó tal puntapié  
que le hizo caer de bruces  
contra un gendarme francés?

PAGANO.

No señor.

TARAVILLA.

¿Qué luego vino,

lleno de entusiasmo y fé,  
el triunvirato famoso  
que llamó la candidéz  
«conciliacion?»

PAGANO.

No señor.

TARAVILLA.

¿Que al pronto esta casa fué  
toda ella un himno de Riego,  
un jaleo de Jeréz,  
un can-can; una gabota,  
un padedú y un minué?



PAGANO. No señor.

TARAVILLA. ¿Que luego...

PAGANO. Basta.

TARAVILLA. Pero hombre ¿por qué?

PAGANO. ¿Por qué?...

porque yo quiero olvidar  
lo que ha ocurrido después.

TARAVILLA. No he visto en mi vida un viejo  
más indiferente: á usted  
le importa tres caracoles  
que se hunda el sol, que Aranjuez  
venga sobre el Manzanares  
y unido á Carabanchel  
produzcan un terremoto  
allá en el istmo de Suez.

PAGANO. Usted es, Don Taravilla,  
político de café,  
que anda suelto en esta casa  
con mengua de Leganés.  
Usted es de esos señores  
que arreglan á su placer  
el mundo, mientras engullen  
las patatas de un beestek.  
Yo me llamo Don Pagano,  
y tengo mucho que ver  
con la Duquesa de España  
á quien traen á mal traer  
la tutoría funesta  
que há un año de aquí se fué.  
Es señora á quien aprecio  
con el alma, porque sé  
lo que vale, lo que puede,  
lo que ha sido y debe ser.  
¡Huerfana está la infeliz!  
¡Cuánto sufre! ya se vé;  
como es tan rica!

TARAVILLA. ¡Muy rica!

PAGANO. De nueve españoles, diez  
la quieren hacer dichosa,  
y se arma cada belén...!  
Yo en los apuros que pasa,

sudo tinta y sudo pez  
 porque me piden dinero,  
 cuando á veces no hay de qué.

TARAVILLA. Eso mismo hacemos todos  
 los buenos amigos.

PAGANO. ; Pues!

TARAVILLA. Todos ayudamos.

PAGANO. Todos;

pero usted ayuda á caer.

TARAVILLA. Alguien llega... ; los tutores!  
 ; usted los conoce?

PAGANO. ; Phet!

no he pretendido...

## ESCENA II.

LOS MISMOS.—D. MILLAN, D. ACISCLO, D. BLAS.

D. ACISCLO. Es forzoso:

hay que salvar de una vez  
 la situacion affictiva  
 en que la niña se vé.

PAGANO. (¡Quién es este?)

TARAVILLA. Don Acisclo;

un señor de gran valer  
 dispuesto á sacrificarse  
 siempre.

PAGANO. (¡Me parece bien!)

D. MILLAN. Juro por mi noble estirpe

que la Duquesa ha de ser  
 feliz y honrada en el mundo  
 como es justo y es de ley.

TARAVILLA. (Este, el señor Don Millan;

más noble que el noble aquel  
 que en el cerco de Tarifa  
 asombro del mundo fué.)

D. BLAS. Ze hará porque debe hacerze;

porque zí, porque ez un bien;  
 porque lo ezige la honra;  
 porque lo ezige el deber.

TARAVILLA. (Este es el señor Don Blas;



no puede tenerse en pié  
de lo que sabe.)

D. MILLAN.

(Silencio;

hay dos mozos que nos ven  
y nos oyen.)

D. ACISCLO.

¡Taravilla!

D. BLAS.

(Que ze largue.)

D. MILLAN.

(¡Vaya un pez!)

TARAVILLA.

¡Señor Don Acisclo!...

D. ACISCLO.

Amigo

TARAVILLÁ.

Beso á usted...

D. ACISCLO.

¡No bese usted!...

¿Qué dice el mundo de nuevo?

TARAVILLA.

Elogia la sensatez,  
la discrecion, el talento  
y el tino de ustedes tres.

D. BLAS.

(Ezte hombre zerá ministro.)

PAGANO.

(¡Qué mentira tan soez!)

TARAVILLA.

Mi amigo el señor Pagano  
podrá confirmar...

D. ACISCLO.

Sí, eh?

PAGANO.

Sí señor: por ahí repiten  
los que tienen interés  
por la Duquesa de España...

D. ACISCLO.

¿Qué es lo que repiten, qué?

PAGANO.

Que lo hacen ustedes todos  
á cual peor.

D. MILLAN.

¡Voto á cien!

D. BLAS.

(Ezte no quiere deztino.)

D. MILLAN.

(¡Estraña desfachatez!)

TARAVILLA.

(Hombre, mire usted que yo  
pretendo una plaza de...)

PAGANO.

Dicen que si antes sufría  
la pobre huérfana al ver  
aminorarse el prestigio  
de sus títulos, tambien  
hoy padece y está triste...

D. MILLAN.

Pero sin el yugo aquel  
de aquel tutor insolente  
que el cielo confunda amen.

PAGANO.

Cierto: cadenas no tiene;

más tampoco que comer.

D. MILLAN. ¿Qué dice usted?

D. ACISCLO. ¿Es posible?

D. BLAS. ¿Por qué ze calla?

PAGANO. Porque es

muy sufrida y muy prudente;

vive de esperanzas.

D. BLAS. Eh?

eze manjar no alimenta.

D. MILLAN. Yo os juro por el cuartel

que más en mi escudo brille

que ha de engordar.

D. ACISCLO. Sí, pardiez,

engordará.

D. BLAS. Va á ponerze

mas redonda que un tonel.

PAGANO. La situacion de la niña

es fatal; que una mujer

huérfana y rica, es filon

que explotan con avidéz

los tutores...

D. ACISCLO. ¡Caballero!

PAGANO. Y los maridos.—Conque,

dicho lo dicho, señores,

me ausento.—Don Ecequiel

Pagano y Contribuyente;

calle del Turco, en el tres,

su casa, pueden pedirme

dinero, qué no daré

por la Duquesa de España!

mi sangre si es menester. (*Vase.*)

TARAVILLA. (Me ha fastidiado este tio

con su franca estupidez.

Yo que iba á pedir el coto...

Se pedirá)... Hasta despues. (*Vase.*)

## ESCENA III.

D. MILLAN, D. ACISCLO, D. BLAS.

D. BLAS. Ya uztedez lo ven, zeñores.  
Lo estamos haciendo mal,  
y no me pilla de zusto  
puez lo zabia.

D. MILLAN. ¡Esto más!  
¿y usted por qué no lo dice?  
¡quién habia de pensar!

D. BLAS. Cualquiera.

D. MILLAN. ¿Cómo cualquiera?

D. BLAS. Juzto, zeñó Don Millan.  
Uzted zin duda prezume  
que esta caza marcha ya  
como en tiempo bonancible  
loz buquez por alta mar;  
puez no ceñor. Uzted vé  
que cuantoz comen el pan  
de la niña, la levantan  
hazta las nubez, le dan  
zerenataz y banquetez,  
le llaman á uzte inmortal  
y le eztán echando incienzo  
como zi fuera un altar.  
Y ez claro: usté ze estazia  
viéndolo, y pienza que ya  
no hay tutorez en el mundo  
que á uzted le puedan mojar  
la oreja; pues zí zeñor,  
loz hay, loz hay.

D. MILLAN. ¡Voto á tal!

Usted D. Blas se amontona  
con mucha facilidad.

D. BLAS. Poco á poco.

D. MILLAN. Y ve visiones.

D. BLAS. Yo veo á uzted nada maz.

D. MILLAN. ¡Don Blas!

D. BLAS. ¡Don Juan!

D. ACISCLO. ;Caballeros!

D. MILLAN. Don Acisclo, usted dirá  
quién tiene aquí la razon,  
quién dice aquí la verdad.

D. ACISCLO. Yo creo, señores míos,  
que la tienen á la par  
ambos.

D. BLAS. Ezo, como ziempre.

D. MILLAN. Mejor, vivamos en paz.

D. BLAS. Pero ez lo cierto, zeñores,  
y ezto lo digo formal,  
que la dueña de ezta caza  
continúa en zu orfandad,  
y continúa eztenuada  
y continúa muy mal,  
y ezto, en toda una Duquesa,  
ez toda una atrocidad.

Ezto hace un año, zeñores,  
ze podia dizculpar,

porque el tutor que tenia

la infeliz, era capaz

de tragarze de un bocado

trescientoz mil cargoz.. maz,

;mucho maz!... toda la piedra

que tiene el teatro Real.

Pero hoy... vamos, no ez posible

que ezo zucedá; que eztán

interezados á un tiempo

nueztro honor y dignidad.

Tenemos que zer tutores;

tenemos que adminiztrar,

dezcargar del prezupueztro

de gaztoz, eza fatal

nube de inmundoz chupópteroz

que chupádonoz eztán.

¿Qué ez menezter para ezto?

Un matrimonio.

D. ACISCLO. Cabal.

D. MILLAN. Justo.

D. BLAS. Mujer zin marido  
ez una interinidad

peligroza, que ocasiona  
mucho pecado mortal.

D. ACISCLO. Casémosla.

D. MILLAN. Que se case.

D. BLAS. Á cazarla zin tardar.

¿Y con quién? (Pausa.)

D. ACISCLO. (Yo tengo esposo,  
pero estos no le querrán.)

D. MILLAN. (Yo busco por todas partes,  
pero no puedo encontrar.)

D. BLAS. (Veremos á quién proponen  
eztoz doz... ¡y cazará!)

D. ACISCLO. Con que, señores, veamos.

D. MILLAN. Veremos: lo principal  
es que quedamos conformes  
en que es de necesidad  
el matrimonio.

D. ACISCLO. Sí.

D. BLAS. Juzto.

D. MILLAN. El marido ya vendrá.

D. BLAS. Un abrazo.

D. MILLAN. Sí, ún abrazo.

D. BLAS. ¿Qué unidoz estamos!

LOS TBES. ¡Ah!

D. BLAS. Lo primero ez zoztenernoz  
coaligadoz.

D. MILLAN. Es verdad.

D. ACISCLO. Alguien se acerca.

D. MILLAN. La niña.

Mimarla.

D. BLAS. Ez lo principal.

#### ESCENA IV.

LOS MISMOS.—DUQUESITA, con rico traje en que resalten las colores  
nacionales y corona mural.

DUQUESITA. Muy buenos dias, señores:  
¿están ustedes tratando  
de hacerme feliz? ¿Y cuándo  
empiezo á serlo?



D. MILLAN.

Tutores

con intenciones más buenas  
y mejores que nosotros...

DUQUESITA.

Igual decían los otros  
y me mataban á penas.

D. MILLAN.

(Hoy presenta mal cariz.)

D. BLAS.

¿Pero diga usted, señora,  
usted no es feliz ahora?

DUQUESITA.

No señor, no soy feliz. (*Remedándole.*)

Antes paso mil martirios,  
y me hallo siempre en un brete  
al contemplarme juguete  
de troyanos y de tirios.

Cuando hace un año lancé  
la tutoría funesta

que tanto y tanto me cuesta,

Don Millan, ¿qué dijo usted?

¿Y usted? ¿Y usted?—«Nueva vida,

»Duquesa: no más sufrir,

»nueva aurora vá á lucir,»—

y en efecto, ¡estoy lucida!

Pero de todos mis duelos,

hay uno como ninguno:

hay uno, señores, uno

que está clamando á los cielos.

TODOS.

¡Uno!

DUQUESITA.

El de mayor empuje,

que me aniquila y me aplasta.

TODOS.

¿Cuál?

DUQUESITA.

¡Que se ha puesto á subasta

mi mano, y que no hay quien puge!

¡Oh baldon de los baldones!

¡A cuál extremo he venido!

¡yo! yo que siempre he tenido

pretendientes á montones

cuya fama el mundo abona;

yo, que la palma conquisto

de las bellas... yo que he visto

pesar mi ducal corona

en uno y otro confin,

¡voy á buscar un marido



como se busca un vestido  
de tela filipechin?

¿Y quién me hace estas mercedes?

No es la tutoría *brava*

que há un año me deshonraba;

son ustedes, son ustedes,

que, despues de tantas bullas

y despues de tanto hablar,

me hacen ustedes andar

en un pié, como las grullas.

Que en vez de arbitrar recursos

para cumplir mis deseos,

me mantienen con jaleos

y me nutren con discursos.

Que no hacen economías

ni á la ambicion ponen tasa

para elevar esta casa

al esplendor de otros dias.

Que todo se vuelven planes,

proyectos, gritos, reuniones,

y juntas, y coaliciones,

y rupturas, y desmanes.

Y en fin, que esto es afrentoso,

pues la broma sigue y dura

y hago una triste figura

haciendo ustedes el oso.

Con esto no digo más,

pues sé que no logro nada

y que he de ser desgraciada.

D. MILLAN. Jamás, jamás y jamás.

DUQUESITA. Esas palabras, que salen  
de un pecho que juzgo hidalgo,  
parece que dicen algo.

D. BLAS. ¡Valen un Perú! (*Bajo á la Duquesa*).

DUQUESITA. Si valen

el tiempo lo ha de decir.

Sepan ustedes en tanto

que si sufro mi quebranto,

—como yo puedo sufrir—

tengo energía tambien

y sé sacudir el yugo

de cualquier tutor verdugo...

Y ustedes lo saben bien.

D. BLAS. Zi hay mujerez retrecheraz,  
ezta ez una!

DUQUESITA. Que es forzoso,  
que ustedes no hagan el oso.

D. BLAS. (¡Hombre, lo haremos de veraz?) (A D. Millan).

DUQUESITA. Y que me cumplan los tres  
la palabra prometida  
de hacer dichosa mi vida,  
con noble desinterés. (Enérgico. Vase).

D. BLAS. ¡Ole!

### ESCENA V.

D. BLAS, D. ACISCLO y D. MILLAN.

D. MILLAN. Voto al mismo infierno!

D. BLAS. No ez menezter que uzté vote;  
que ya zaldremos votando  
como pelotaz.

D. MILLAN. Señores,  
no hay remedio; hay que pensar  
en que la Duquesa tome  
estado; la niña se halla  
mal sin la sombra de un hombre.

D. BLAS. O zin la zombra de un pavo,  
de un buey ó de un alcornoque;  
la cueztion ez que haya zombra,  
—¡tiene ezto muchoz bemoles!—  
—Una idea.

D. ACISCLO. ¡A ver?

D. BLAS. (Á Don Acisclo.) ¡Por qué  
no ze caza uzté?

D. ACISCLO. ¡Pero hombre!...

D. MILLAN. ¡Qué disparate!

D. ACISCLO. Imposible:  
con dama de tanto porte...

D. BLAS. Zi era una guaza por ver  
lo que uzté desia!

D. ACISCLO. Entonçes

pensemos en quien...

D. MILLAN.

Pensemos.

D. ACISCLO.

Como ella es tanto, el consorte  
debe ser de estirpe ilustre.

—¿Están ustedes conformes  
con Don Antonio?

D. MILLAN.

Chist.

D. ACISCLO.

¿Cómo?

D. BLAS.

Hay un zeñor que ze opone:

D. Robustiano Alazaga...

un talentazo dizforme.

D. MILLAN.

Y que tal Zimarintingham?

D. BLAS.

Para desir eze nombre

hay que tomar un almuerzo

y una comida de postre.

—¿Qué tal lez parece á uztedez

Don Baldomero, zeñores?

D. MILLAN.

¡Don Baldomero!... para eso...

D. ACISCLO.

¡Pues!

D. MILLAN.

¡Claro está!

D. BLAS.

(*Reflexionando*). Puez entonces...

y Don Fernando?

D. MILLAN.

Es adusto.

D. BLAS.

¿Y Don Luiz?

D. MILLAN.

Dice que nones.

¿Y aquel inglés?

D. BLAS.

(*Con inquietud*.) Por el cielo

no hable uzte de inglezes, hombre.

¡Al demonio ze le ocurre!

¿Con que quedamos, zeñores,

en que ez presiso cazar

á la niña?

D. MILLAN.

Se supone.

Hay que casarla.

D. ACISCLO.

Es preciso.

D. BLAS.

Puez ya que eztamos acordez

en punto tan importante,

zeñorez hazta la noche.

—¡Ah! lez encargo, ante todo,

la coalizion.

D. ACISCLO.

¿Quién la rompe?

D. MILLAN. Claro.

D. ACISCLO. Imposible.

D. BLAS. Con ella

ya han vizto uztedez, zeñorez,

con cuánta facilidad

rezolvemos laz cueztionez. (*Voces dentro.*)

## ESCENA VI.

LOS MISMOS.—El Rojo, *tipo castellano viejo ó aragonés.*

ROJO. (*Dentro.*) ¿Se pué pasar?

D. BLAS. Buenos dias.

ROJO. ¿Son ustedes los que tienen  
el manejo de esta casa?

D. BLAS. Zí.

ROJO. Me alegro. (*Se sienta.*)

D. MILLAN. ¡Qué imprudente!

ROJO. Yo me llamo el Rojo, estamos?

y soy un mozo muy terne  
que me importa tres pepinos  
del mundo entero y de ustedes.

D. BLAS. No eztá mal dicho; adelante.

ROJO. Yo y conmigo mucha gente  
que está á là parte de juera  
y está de rabia que muerde,  
semos los arrendatarios  
del ama.

D. BLAS. Y bien, ¿qué ze ofrece?

ROJO. ¿Qué? que no nos dá la gana  
de pagar la renta.

D. BLAS. ¡Puede!

ROJO. No hay más poder.

D. MILLAN. ¡Pues me gusta!

ROJO. Y á nosotros.

D. MILLAN. ¿Y te atreves?...

ROJO. ¡Toma! como está soltera  
la señora y lo que tiene  
hace tiempo que se ha guerto  
merienda de negros, vele  
ahí que yo... En fin, lo dicho,

que no pago aunque se empeñe  
 el mundo.—Ah, se me olvidaba;  
 como los tiempos presentes  
 andan tan malos de lluvia,  
 y no hay cosecha de aceite  
 ni de trigo, ni de naa,  
 y esto ni el diablo lo entiende,  
 vele ahí que todos queremos  
 comer.

D. BLAS.

¡Cómo!

ROJO.

Con los dientes.

D. MILLAN.

(A D. Blas.) (Suéltele usted un polizonte.)

ROJO.

Conque ya saben ustedes  
 nuestra intincion: ahora mesmo  
 voy á llevar á la gente  
 á la cocina á que trague...  
 porque sí, porque se puede;  
 porque, ó comemos comida,  
 ó nos comemos á ustedes.  
 Agur. (Váse.)

#### ESCENA VII.

D. BLAS, D. MILLAN, D. ACISCLO.

D. MILLAN.

Esto es insufrible.

Por nuestro propio decoro  
 debemos buscar un medio  
 de arreglar esto muy pronto.  
 ¿Qué dice usted Don Acisclo;  
 usted que aquí lo es el todo?

D. BLAS.

(No ze lo diga usted mucho,  
 no ze lo crea.)

D. ACISCLO.

Lo propio.

que piensa usted, pienso yo;  
 pensamos del mismo modo.

D. MILLAN.

Por otra parte, yo creo,  
 señores, que no es tan hondo  
 el mal: ¿qué hay en esta casa?  
 un ama que es un tesoro  
 y unos cuantos insolentes.



¡Y han de decir de nosotros  
que no hemos podido hundir  
la desvergüenza en el polvo?  
¡Ira del cielo! ¡Yo juro!...

D. BLAS. No jure uzted, pòrque noto  
ciertoz rumorez que indican  
que va á armarze otro jolgorio.

ESCENA VIII.

DICHOS.—UNA DUEÑA, UN SACRISTAN.

DUEÑA. (*Dentro.*) ¡Ave María purísima!

D. BLAS. Ezta noz trae un zermon.

DUEÑA. *In nomine Patri, Dei.* (*Santiguándose.*)  
Buenos y santos.

D. BLAS. (*¡Qué horror!*)

Ezta mujer ze ha ezcapado  
del puño de algun bazton.)  
Á ver qué quiere.

DUEÑA. Modesto,  
toma asiento.

D. ACISCLO. (*Pues, señor,*  
no he visto en mi vida gente  
de más mala educacion.)  
Hable presto y diga poco.

DUEÑA. Eh, ¡despacito! Yo soy  
dueña exclaustrada.

D. MILLAN. Me alegró.

D. BLAS. Que aproveche.

DUEÑA. El año dos  
mi persona y Fr. Cirilo,  
que goza ya del Señor,  
¡ay!... (*Exagerado.*)

D. BLAS. Entendido.

DUEÑA. Teniamos  
la sarten del mango. ¡Ay, Dios!  
¡qué tiempos aquellos! Esta  
casa era una bendicion,  
que en esta casa se hacia  
lo que Fr. Cirilo y yo



- queríamos, ¿está usted?
- D. BLAS. Zí, zi, zeñora; ya eztoy cargado de Fr. Cirilo y de ezcuchar esa voz y de ver eza nariz que parece un cogedor. Diga pronto lo que quiere.
- DUEÑA. ¡Ay Jesús!... *liberanos domine*. Modesto, hijo, ¿rezas?
- MODESTO. Rezo.
- DUEÑA. Pues, señor: lo que quiero y lo que quiere la ilustre Congregacion de dueñas y sacristanes y otras personas de pro que sirvieron á D. Cárlos, el abuelo...
- D. BLAS. Zí, ya eztoy.
- DUEÑA. Es que profese la nieta, es decir, que dé al Señor su mano, en vez de entregarla á algun hereje feróz; á algun liberal maldito de esos que debieran hoy verse en aquellas parrillas de la santa Inquisicion.
- D. BLAS. (*Á D. Millan.*) Hombre, tome uzte una tranca y otra uzted. (*Á D. Acisclo.*)
- D. ACISCLO. Es lo mejor. (*Buscan.*)
- D. BLAS. Y librefiöz á la tierra de este injerto de carton y mujer.
- DUEÑA. Modesto, hijo.
- MODESTO. ¿Qué?
- DUEÑA. Con la humildad mayor deja caer el embozo y la sotana. (*Modesto obedece y deja ver un trabuco.*)
- D. BLAS. ¡Que atroz! (*Váse.*)
- D. MILLAN. Espera un poco, tunante, (*Váse.*)

D. ACISCLO. Aguarda un poco, bribon. (*Váse.*)

DUEÑA. *Gloria in excelsi.* Ven. Todo sea por amor de Dios. Esta salida es oculta: ven Modestito.

MODESTO. Allá voy.

(*Se dirige á la puerta izquierda.*)

D. ACISCLO. Toma, tunante.

(*Dando un fuerte correazo al sacristan que desaparece precipitadamente.*)

D. MILLAN. Te rajo, como una y una son dos.

(*Sacude otro palo y desaparece.*)

D. BLAS. No te zalva ni el demonio;

aprendiz de motilon.

(*Sacude otro palo y váse.*)

#### ESCENA IX.

D. ROBUSTIANO con D. TOMÁS de la mano. *Éste viene chupándose el dedo. Su traje será pantalon muy corto, chaqueta con manga corta, una gorrita y un cartapacio colgado.*

D. ROB. Buen modo de recibir, tras de su larga jornada, al marcial representante de la Duquesa de España. Por fin llegamos, señor.

D. TOMÁS. ¿E vero?

D. ROB. ¡Silencio! Nada, nada habéis, pueden oiros... No es conveniente, aún me falta anunciaros; es preciso... no os asustéis, esta sala nadie la habita: venid, venid... que el momento avanza.

(*D. Tomás, asustado, váse por una de las puertas laterales.*)

## ESCENA X.

D. ROBUSTIANO.

¡Y esta casa como siempre!  
 ¡Como siempre alborotada!  
 ¡Cuándo querrá Dios del cielo  
 que haya paz en esta casa!  
 Yo hago todo lo posible;  
 cuanto cabe en fuerza humana;  
 tomo un millon... de disgustos,  
 pero no consigo nada.  
 ¡Ay, Dios salve á la Duquesa!  
 ¡el cielo salve esta casa!

## ESCENA XI.

D. ROBUSTIANO, D. BLAS, D. ACISCLO, D. MILLAN.

D. MILLAN. ¡Oh! ¿Qué veo?

D. ACISCLO. ¿Qué sorpresa!

D. BLAS. Don Robustiano Alazaga.

D. MILLAN. ¡Venga un abrazo!—¡Qué á tiempo  
llega usted!D. ROB. ¿Pues qué, qué pasa?  
¿Está enferma la Duquesa?

D. MILLAN. Si no enferma, delicada.

D. ROB. ¡Pobrecita, pobrecita! (*Llora.*)D. BLAS. Vaya, no zuelte uzte lágrimaz  
y zuelte uzted otra coza  
que tenga maz eficacia.  
—¿Trae uzted mucho dinero?

D. ROB. ¡Dinero!

D. BLAS. Ez lo que hace falta:  
aquí loz arrendatarioz  
no dan un cuarto; una taifa  
de holgazanez y perdidoz  
chupan cuanto ze recauda.  
Y porque eztá la Duqueza  
zi ze caza ó no ze caza,

azí, haciendo volatinez,  
 ze noz zuben á laz barbaz  
 loz que ezperan un deztino,  
 loz que otro deztino aguardan,  
 y loz que eztán deztinadoz  
 á deztinarze, zi cambia  
 nueztro deztino, y la niña  
 de un puntapié noz aplazta.

D. ROB. Pues yo dinero no traigo;  
 pero en cambio, camaradas,  
 traigo una cosa, ¡qué cosa!  
 ¡qué cosa, señores!

D. BLAS. ¡Cázcaraz!  
 ¿Qué coza ez eza? Zepamos.

D. ROB. Un novio.

D. MILLAN. ¿Un novio?

D. ROB. ¡Qué planta!

D. MILLAN. ¿Y es?

D. ROB. Dicen que italiano.

D. MILLAN. ¡Oh!

D. ROB. Pero ha nacido en Francia.

¡Que sorpresa, amigos míos!

D. BLAS. ¿Cómo ha hallado uzte eza ganga?

D. ROB. Buen trabajo me ha costado.

Como la Duquesa raya  
 tan alto, y en este pueblo  
 no hay quien pueda...

D. BLAS. Uzté ze engaña:  
 aquí hay quien pueda con todo.

D. ROB. Quise decir...

D. MILLAN. Vaya, vaya,  
 prosiga usted con su historia  
 que estamos todos en ascuas.

D. ROB. Cogí en la mano un candil:

D. BLAS. ¿Y fué uzté caza por caza?...

D. ROB. No, no: escuela por escuela.

D. MILLAN. ¡Oh, ya comprendo! que mágica  
 inspiracion!... ¡esos cinco!...

(*Aprieta la mano al Sr. Alazaga.*)

D. BLAS. ¡Un colegial!—¿Y se llama?...

D. ROB. Tomasito.





- á un mozo de su prosapia.
- D. BLAS. Quíteme usted esta mota.
- D. MILLAN. Límpieme usted por la espalda;  
¿Qué dice usted Don Acisclo?
- D. ACISCLO. Don Millan, no digo nada.
- D. BLAS. ¿Que bondadozo ez ezte hombre!
- D. MILLAN. ¡Vale mucho! (¡es una alhaja!)

## ESCENA XII.

LOS MISMOS.—D. TOMÁS conducido de la mano por D. ROBERTIANO.

- D. ROB. Tengo la especial ventura  
de presentaros, señores,  
á Don Tomás.—Los tutores  
de vuestra esposa futura.  
Encareceros no puedo  
cuanto valen.
- D. MILLAN. Tal merced...
- D. ROB. ¡Ah!... (*Inclinándose.*)
- TODOS. ¡Oh!...
- D. BLAS. (*Al Sr. Alazaga.*) (¿No decia uzté  
que no ze chupaba el dedo?
- D. TOMÁS. ¿Dove stá la piccolina?
- D. MILLAN. Pronto podreis conocerla.
- D. TOMÁS. Súbito voglio vederla;  
¿é molto bella?
- D. MILLAN. Es divina.
- D. TOMÁS. ¡Che piacer!...
- D. BLAS. ¡Cómo le guzta;  
el picaron ze relame!
- D. TOMÁS. Chiamar, signor.
- D. ROB. ¿Que la llame?
- No.
- D. TOMÁS. ¿Perche?
- D. BLAS. Porque ez aduzta;  
quiero decir, muy altiva.
- D. TOMÁS. Voi non sapete signore  
come trema el mio cuore,  
come sta l'alma cattiva.  
Sortir de la escuelá io



e non sofrir la palmeta  
del maestro... ¡oh, sí, mi peta,  
mi piace molto, gran Dio!  
¡Oh, signore!

D. BLAS. ¡Pues ez tierno!

D. TOMAS. Que me la traigan...

D. MILLAN. ¡El qué!...

D. BLAS. Millan, tráigazela uzté  
que la pide el chico.

D. MILLAN. ¡Un cuerno!

(Voces dentro que cantan.)

*Somos chiquititos*

*Domani crecereznos*

*e difenderemos*

*la nostra libertá.*

*Chito,*

*Callando, etc.*

D. ROB. ¡Cómo les dió el olorcillo!  
Señor: son vuestros paisanos.

D. BLAS. Cincuenta y doz italianoz  
que tocan el organillo.

D. MILLAN. No es flojo entretenimiento  
si vienen todos los dias  
con estas algarabías.

D. TOMÁS. ¡Dio! (*Mirando por el balcon.*)

D. BLAS. ¡Cuánto zentimiento!  
le mantiene la iluzion.

D. TOMÁS. Io voglio macarrones.

D. BLAS. Puez nó vive de iluziones  
que ez un zolemne tragon.

D. ACISCLO. La Duquesa llega aquí.

D. ROB. ¡La Duquesa? es conveniente  
que se esconda: prontamente...

D. MILLAN. Hay que prepararla.

D. BLAS. Zí.

## ESCENA XIII.

D. ROBUSTIANO, D. MILLAN, D. ACISCLO, D. BLAS, DUQUESA.

- DUQUESITA. ¿Cómo mi representante  
entra y sale por mi casa,  
sin decirme lo que pasa?...
- D. ROB. ¡Oh, señora!...
- DUQUESITA. ¡Es bien chocante!  
¡y yo que tanto le quiero!
- D. ROB. ¡Oh, señora... qué emoción!
- D. BLAS. (Este mozo ez de Alcorcon,  
ziempre eztá haciendo un puchero.)
- DUQUESITA. Ya sabrás por mis tutores  
que es esto una olla de grillos,  
que entre holgazanes y pillos  
se van mis rentas mejores;  
que al verme huérfana y sola  
todos tratan de burlarse,  
porque han llegado á olvidarse  
de mi altivéz española.
- D. ROB. Tengo el corazon herido  
al escuchar vuestro acento;  
yo os consolaré al momento.
- DUQUESITA. ¡Cómo!
- D. ROB. Con un buen marido.
- DUQUESITA. ¿Qué dices?
- D. ROB. Por fin he hallado
- DUQUESITA. ¿Dónde?
- D. ROB. Léjos.
- DUQUESITA. Léjos, — ¡Oh!  
¿Y no le conozco?
- D. ROB. No.
- DUQUESITA. ¿Ni él á mí?
- D. ROB. Nunca os ha hablado.
- DUQUESITA. ¿Estarás muy satisfecho?
- D. ROB. No quepo en mí de alegría,
- DUQUESITA. ¡Mónstruo!...
- D. ROB. Señora...
- D. BLAS. ¡Que harpía!

- D. ROB. Yo busqué...
- DUQUESITA. ¿Y con qué derecho?
- D. ROB. Yo quise...
- DUQUESITA. Afligirme más.
- D. ROB. Haceros feliz...
- DUQUESITA. Locura,  
¿cómo fiar mi ventura  
á quien no he visto jamás?  
Pues qué ¿el matrimonio es broma?
- D. BLAS. Un juego de lotería,
- DUQUESITA. Bueno; pero yo queria  
tomar el billete.
- D. ACISCLO. (¡Toma!)
- DUQUESITA. ¿Y quién es mi novio? dí  
sus condiciones, su nombre,  
su conducta... él será un hombre...
- D. ROB. Señora, creo que sí. (*Rápido.*)  
Él es de gran condicion  
aunque de escasa fortuna,  
su nombre tiene por cuna  
la tierra del salchichon.
- DUQUESITA. ¿Es guapo?
- D. ROB. ¡No cabe más  
es muy bonito!...
- DUQUESITA. Me alegro.  
¿Tiene suegra?
- D. ROB. Y tiene suegro.
- DUQUESITA. (*Con desagrado.*) ¿Y su nombre?...
- D. ROB. Don Tomás.
- D. BLAS. (*Ya ze vino el zaco á tierra.*)
- DUQUESITA. El nombre no me conquista.  
Con todo, el protagonista  
de una comedia de Serra  
era un mozo muy cumplido,  
español de pura raza;  
si el tuyo tiene igual traza  
le tomaré por marido;  
si es hombre que considero  
digno de toda atencion  
reinará en mi corazon:  
será Don Tomás primero,

- más si es un chisgarabis...
- D. ROB. Oh, no señora, no tal,  
es un chico muy formal  
(quisiera estar en París.)
- DUQUESITA. ¿Cuándo le veré?
- D. ROB. Al instante.
- DUQUESITA. ¡Cómo!
- D. ROB. Ha llegado conmigo.
- DUQUESITA. ¡Es raro!...
- D. ROB. ¿Conque le digo?...
- DUQUESITA. Si está, que pase adelante.  
Conocerle me interesa.
- D. BLAS. (Á D. Juan.) (Zale el bicho del chiquero:  
verá uzted con qué zalero  
lo despacha la Duqueza.)

## ESCENA XIV.

LOS MISMOS.—D. TOMÁS.

- D. ROB. (Don Tomás, dese usted tono  
y el rubor no manifieste.)  
Tengo el honor...
- DUQUESITA. ¡Cómo! es este  
mi prometido?... ¡qué mono!  
¡chiquitin!...
- D. TOMÁS. ¡Dolce sorriso!...
- DUQUESITA. ¿Quién te ha engañado?—¿Y si llora?...
- D. TOMÁS. Mi piace molto signora  
che voi mi toche nel'viso.
- D. MILLAN. ¡Qué lieto es el colegial!
- D. BLAS. Millan, la ocazion ez calva,  
lance uzte á modo de zalva  
un dizcurzo magiztral.)
- D. MILLAN. Señora: ya usted lo vé,  
por fin el cielo apiadado  
un hombre os ha deparado...  
un hombre...
- D. BLAS. (Proziga uzte.)
- D. MILLAN. Sí; tal vez la gente bruta  
por su edad le ponga un pero.

- D. TOMÁS. Dove sta, dove sta il pero,  
mi piace molto la fruta.
- D. MILLAN. La edad es la gran ventaja  
que tiene Don Tomasito,  
¿qué importa la edad? Un pito.  
Don Tomás es una alhaja.  
si en el colegio fué un zote  
en cambio monta á caballo;  
—pero otra ventaja le hallo...  
que ya le apunta el bigote.  
¿Qué más se puede pedir?
- D. BLAS. Nozotros le educaremoz  
y ziempre con él iremoz.
- DUQUESITA, ¡Les veo á ustedes venir!
- D. BLAS. (¡Malo! ¡Muy malo!
- D. MILLAN. No á fé.)

## ESCENA XV.

LOS MISMOS.—TARAVILLA.

- TARAVILLA. Albricias, señora, albricias.  
Traigo muy buenas noticias.
- DUQUESITA. Hable usted.
- D. ACISCLO. ¿Qué ocurre?
- D. MILLAN. ¿Qué?
- DUQUESITA. La impaciencia me devora.
- TARAVILLA. Que todo el pueblo ha sabido  
la llegada del marido  
futuro de la señora,  
y se prepara al festejo  
y se alborota y se engríe  
y todo el mundo se ríe,  
con la risa del conejo.  
Todos vienen hácia aquí.
- D. BLAS. (Ezto marcha. (Con alegría.)
- D. MILLAN. Grandemente.)
- TARAVILLA. Vienen pacíficamente  
con unas trancas así. (Á la Duquesa.)  
—Ah, tomad—con tanto apuro...
- DUQUESITA. ¡Una instancia! Y bien, ¿qué impetras?



- TARAVILLA. Enseñar primeras letras  
á vuestro esposo futuro.
- DUQUESITA. No me es posible acceder.  
(*Rompe la instancia.*)
- TARAVILLA. Señora... (estoy en cien potros.)  
(*Marchándose avergonzado.*)
- D. MILLAN. Eso nos toca á nosotros.
- DUQUESITA. Tampoco; no puede ser.
- D. BLAS. Zeñora, ¿usted ze revela?  
¿Qué razon?...
- DUQUESITA. Que he decidido  
que mi futuro marido  
vaya otra vez á la escuela.
- D. TOMÁS. Io non voglio. (*Compungido.*)
- D. ROB. (Va á llorar.)
- DUQUESITA. Habeis perdido el trabajo:  
señores, el que le trajo  
que se le vuelva á llevar.
- D. ROB. Duquesa...
- DUQUESITA. Fuera de aquí,  
y á emprender pronto el camino.  
Tú no te asustes bambino;  
yo te quiero mucho, ¿sí?  
¡Vamos!... á estudiar de nuevo...  
á aplicarse... á ser mi amigo...  
(*Arreglándole el cartapacio.*)  
Ya te casarás conmigo...  
Límpiate, que estás *de huevo*.  
(*Pasándole el pañuelo por la cara.*)
- D. ROB. ¿Y que esto me pase á mí?  
Adios.
- DUQUESITA. Beso á usted la mano. (*Con sequedad.*)
- D. BLAS. ¡Vaya un mico zoberano!
- D. MILLAN. ¡Nos hemos lucido!
- D. ACISGLO. Sí.



## ESCENA XVI.

DUQUESITA, D. BLAS, D. ACISCLO, D. MILLAN.

- DUQUESITA. Aquel Don Tomás famoso  
 que trazó el hábil pincel  
 del vate español, aquel  
 reinára aquí como esposo.  
 Pero ese lindo chicuelo  
 que vino aquí entre mis gentes  
 sin otros antecedentes  
 que los que tuvo su abuelo,  
 ese jamás obtendrá  
 de mi cariño la palma,  
 jamás reinará en mi alma,  
 jamás mi esposo será.
- D. BLAS. Y nozotros que ante todo  
 vueztra ventura queremoz,  
 nozotros que comprendemoz  
 que fuera echarse en el lodo  
 seguir la senda de horrores  
 que trazáran con cinizmo,  
 para hundirze en el abizmo  
 vuestroz antiguos tutores:  
 Juramo, que á haceros vamos  
 ganozoz de honra y de fama  
 la máz venturoza dama.
- D. MILLAN. Lo juramos.
- D. ACISCLO. Lo juramos.
- DUQUESITA. Eso es, dejad el capricho;  
 consultadme como es justo.
- D. BLAS. Ziempre ze hará vueztro guzto.
- DUQUESITA. ¡Señores!... *(Inclinándose.)*
- D. BLAS. Lo dicho, dicho.
- DUQUESITA. Mas ¡ay! que es cierto tambien  
 que sigo en la soledad,  
 y en medio de mi orfandad  
 ¿quién calma mis penas, ¿quién?

## ESCENA ÚLTIMA.

DUQUESITA, EL SR. PAGANO.

PAGANO. Yo aliviaré tus desgracias,  
yo, el señor contribuyente,  
tu amigo el más consecuente,  
el más leal. (*Le tiende los brazos.*)

DUQUESITA. ¡Gracias! ¡gracias!  
(*Precipitándose en ellos.*)

PAGANO. ¡No sabes cuánto te quiero!

DUQUESITA. A vuestro lado, señor,  
puedo decir con valor  
á la faz del mundo entero, (*Con energía.*)  
que la Duquesa española,  
cuyos títulos sin fin  
recuerdan, de San Quintín,  
de Pavía y Cerinola  
los altos hechos gigantes,  
no quiere tener esposo  
que no hable el idioma hermoso  
que habló el inmortal Cervantes.

FIN.



THE HISTORY OF THE

The history of the...  
...  
...  
...  
...

## PUNTOS DE VENTA.

---

Se expende en Madrid, á 4 reales, en las librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas; de *A. Duren*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Cármen, y de *M. Escribano*, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías.